

XI FORO ACADÉMICO

RESULTADOS DE LA FORMACIÓN PROFESIONAL

“DESDE EL OTRO LADO DEL ESPEJO: ATISBO A UNA PROPUESTA METODOLÓGICA”

Rubén Páez Kano
Profesor de la ECRO

I. Una mirada desde el otro lado del espejo

ahí está el cuarto que se ve al otro lado del espejo
y que es completamente igual al nuestro,
sólo que con todas las cosas dispuestas a la inversa...

A través del espejo
Lewis Carroll

Como todos nos hemos percatado, la realidad está constituida por totalidades integradas, por objetos y problemas complejos que son mucho más que una simple suma de partes independientes unas de otras. La división de la realidad para abordarla a través de cada disciplina científica o campo de estudio específico es únicamente un truco, un artificio aplicado en el intento de comprender la totalidad-no-fragmentada.

Por esa razón decimos, por ejemplo, que los seres vivos constituyen el objeto de estudio de la biología; las trayectorias y las superficies, de la geometría; los fenómenos atmosféricos, de la meteorología; los del cosmos, de la astronomía, etcétera. Al expresarlo así, pareciera que cada disciplina se definiera por su objeto de conocimiento. En una consideración así, es posible afirmar que la Restauración es: “la disciplina que estudia y realiza intervenciones de conservación y restauración de los bienes culturales patrimoniales”.

Sin embargo, una mirada desde el otro lado del espejo enseña que lo verdaderamente característico o definitorio de una disciplina es precisamente el punto de vista que aplica, esto es, el enfoque que utiliza, y no el conjunto de objetos que aborda. Y cada enfoque tiene la característica de “extraer” cierta información y un tema distinto del objeto real, único, global, integrado, complejo. De esa manera, la realidad percibida a través de cada enfoque no tiene objetividad, no es anterior e independiente del enfoque con que es observada, sino que se trata de una “realidad construida”, un “simulacro” que la aborda sólo de manera limitada y parcial como resultado de una interpretación acotada, sesgada, fragmentada e incompleta de la realidad.

Así, las diferentes disciplinas y especialidades establecen interrupciones determinadas arbitrariamente en el espacio y el tiempo, las cuales son útiles para distinguir y clasificar la realidad y para compilar en acervos manejables la extraordinaria cantidad de fenómenos —y sus diversas combinaciones— presentes en la realidad, en la naturaleza y la cultura. El gusto por estas distinciones fragmentarias se debe a que los seres humanos no tenemos la capacidad de considerar simultáneamente todos los elementos, todos los estados, todos los cambios y todas las aproximaciones... y sólo somos capaces de hacerlo de manera simplificada y pragmática.

XI FORO ACADÉMICO

RESULTADOS DE LA FORMACIÓN PROFESIONAL

Por otro lado, por lo general cada enfoque —que en su inicio tuvo un modelo ejemplar y un supuesto básico, que también podemos denominar *paradigma*—, es aplicado por el grupo de practicantes que se formaron bajo su égida, lo cual les permite aproximarse a un fragmento particular de la realidad. Y los practicantes de cada disciplina y de cada enfoque paradigmático trabajan en comunidades establecidas durante una época particular.

Las disciplinas y los paradigmas constituyen, así, una suerte de “anteojeras”, “patrones” o “esquemas disciplinarios” del pensamiento de cada grupo de practicantes. Es posible identificar paradigmas que luego de establecerse en una disciplina particular, ampliaron su área de influencia, y no sólo sobre la ciencias y la tecnología cercanas a ella, sino sobre una gran cantidad de disciplinas del resto de los campos: ciencias naturales, ciencias sociales y humanidades.

Por ejemplo, el enfoque paradigmático de la mecánica newtoniana implica percibir la naturaleza como lo hace un relojero: desarma, aísla, clasifica y asocia, formando patrones... Desarma en componentes más simples; aísla un momento, del pasado y del futuro; clasifica en elementos sencillos, y asocia formando patrones que se adaptan a lo lógica del enfoque aplicado. Y dicho enfoque comenzó a mostrarse insatisfactorio para abordar la realidad a medida que los estudiosos se topaban con objetos que sólo podían ser abordados de manera holística, problemas multifactoriales, dinámicos, globales, complejos...

Si bien, para su análisis cualquier fragmento de la realidad puede ser seleccionado, siempre se encuentra en relación temporal y espacial con conjuntos de objetos mayores, lo cual les otorga una complejidad aún mayor. Sin embargo, a su naturaleza dinámica y de cambio continuo las disciplinas y campos de estudio agregan siempre un recorte establecido desde la visión particular del enfoque paradigmático seguido por sus practicantes. En esos pequeños grupos se realizan las praxis disciplinarias y se elaboran las reflexiones que atienden, vigilan y establecen los cambios locales seleccionados, desestimando causas y efectos que van más allá de su vecindad.

Las muchas agrupaciones del saber que hemos construido constituyen núcleos de conocimientos útiles para discernir problemas y destacar soluciones por especialidades. Así, podemos distinguir cuando un problema es asunto de un ingeniero, o de un astrónomo; podemos también discernir cuándo concierne a la economía o a la geografía.

El problema no radica en dividir al mundo en “archivos” separados para abordarlo, sino en tener la firme creencia de que en realidad es así, y poner la mirada en unos cuantos fragmentos, en las partes conocidas del objeto abordado. Pues lo conocido, lo dominado, proporciona seguridad: es lo cotidiano y siempre regresamos a ello. Allí no hay que pensar mucho las cosas, las habilidades y las destrezas son las acostumbradas habitualmente.

Sin embargo —como se dijo antes—, la realidad está constituida por totalidades integradas, por objetos y problemas complejos que son mucho más que una simple suma de partes independientes unas de otras, y es sobre este tipo de objetos que trabaja la disciplina de la conservación-restauración contemporánea.

Cuando nos encontramos con un problema complejo y deseamos abordarlo de manera integral, no basta aplicar los enfoques fragmentarios usados tradicionalmente en las diversas

XI FORO ACADÉMICO

RESULTADOS DE LA FORMACIÓN PROFESIONAL

disciplinas: es necesario aplicar el enfoque del llamado pensamiento complejo, cuya vocación es principalmente interdisciplinaria.

Este tipo de abordaje implica, no sólo aprovechar los enfoques provenientes de otras disciplinas y tradiciones del conocimiento de la realidad, sino que es indispensable una formación real de sus practicantes en diversas disciplinas, así como el reconocimiento de los principios de incompletitud y de incertidumbre, así como el reconocimiento de los vínculos entre entidades que nuestro pensamiento debe distinguir para analizarlas, pero no debe aislarlas entre sí.

II. Creer cosas imposibles

–Nadie puede creer en cosas imposibles –dijo Alicia.
 –Me parece que no tienes mucha practica –replicó la Reina. –Cuando yo tenía tu edad, solía hacerlo media hora cada día. ¡A veces llegue a creer en seis cosas imposibles antes del desayuno!

A través del espejo
 Lewis Carroll

Los restauradores están permanentemente en una encrucijada: su formación tiene como sustento principal el conocimiento preciso de las técnicas y materiales de los que el objeto está constituido y de los procedimientos para tratar los problemas materiales que presentan. Pero, en tanto objetos complejos, muchos de los problemas a los que se enfrentan los practicantes de la Conservación y Restauración poco tienen que ver con aspectos solamente materiales.

Entre ellos se encuentran aquellos aspectos relacionados con lo simbólico, lo estético y lo histórico que permiten obtener información fundamental acerca de, por ejemplo, la valoración afectiva o el apego hacia determinados objetos cuya interpretación es fundamental al momento de proponer una intervención. Ya que son precisamente los vínculos personales de sus propietarios con los objetos propios –y los diferentes significados que dichos objetos tienen para otras personas—, los que juegan un papel fundamental al establecer los objetivos viables de una intervención.

Por eso, un tratamiento que se considera adecuado y deseable por una persona o una institución, puede ser visto como perjudicial o económicamente innecesario por otra que haya establecido una valoración diferente del objeto tratado. Y este hecho –del que cada restaurador debe tener innumerables ejemplos propios o ajenos— puede traducirse también a cualquier nivel institucional.

No existen líneas claramente establecidas por las que sea posible definir los límites entre lo que es una intervención adecuada y otra que no lo es, y esto vale tanto para casos particulares como para una colección o un conjunto de caso. Cada objeto y cada contexto deben ser valorados de manera particular, pues solamente así se podrán establecer diversas posibilidades de intervención.

El dilema del restaurador es entonces: ¿quién toma la decisión final de qué hacer con el objeto?: ¿el restaurador?, ¿el propietario del objeto? o ¿quien contrata al restaurador?.

XI FORO ACADÉMICO

RESULTADOS DE LA FORMACIÓN PROFESIONAL

Para superar este dilema, Barbara Applebaum establece en *Conservation Treatment Methodology* una metodología que enuncia como: ese "pantano de demandas conflictivas y decisiones difíciles" que enfrentan los practicantes de la restauración profesional cada vez que toman un objeto con el fin de intervenirlo.

La propuesta de Applebaum es aplicar de manera sistemática, en cualquier caso, la metodología que establece, la cual abarca todas las cuestiones relativas a la toma de decisiones para llevar a cabo una intervención. Quizás lo novedoso de su metodología es que invita a los restauradores —que por lo general siempre reúnen, analizan y organizan diversos datos de la materialidad como parte de la preparación para los tratamientos— a incluir sistemáticamente "información no-material" a los datos materiales y tecnológicos del objeto.

Así, la reconstrucción de la genealogía del objeto y su trayectoria en tanto bien susceptible de ser preservado, permite al restaurador encontrar lo que Appelbaum denomina "los estados ideales del objeto". Y, en ese conjunto de estados ideales posibles, encontrar "el estado previo que más significado tiene para sus propietarios actuales" y es útil para establecer objetivos realistas en los tratamientos a realizar.

Barbara Appelbaum señala que si no se consideran los diversos aspectos no-materiales, se corre el riesgo de llegar a un tratamiento "técnicamente impecable", pero inadecuado para un objeto particular desde el punto de vista de sus propietarios o de las instituciones que lo tienen bajo su resguardo. Por ello, recomienda llevar a cabo lo que ella denomina *caracterización completa* ("full characterization") del objeto.

Habría que decir que en el campo de la conservación y restauración se acostumbra aplicar los términos "caracterizar" y "caracterización" para hacer referencia a la descripción física, química, biológica de los materiales constitutivos del bien cultural u objeto que se estudia con fines de intervenirlo. Dicha aplicación terminológica fue importada de las ciencias naturales, en donde es útil para establecer de manera precisa las características científicas de los materiales. La Real Academia Española de la Lengua establece que "caracterizar" es la determinación de "los rasgos distintivos de un objeto de manera que se distinga claramente de los demás".

La restauración contemporánea, en tanto enfoque interdisciplinario y ciencia en construcción, aún adolece de conceptos precisos para denominar muchos de hechos y procesos. Por ello es pertinente la propuesta de construir los conceptos y la metodología que establezcan los lineamientos disciplinares que debe seguir el proceso de estudio de los objetos de trabajo, con el fin de obtener la información que permita establecer y llevar adelante el proceso de intervención más adecuado.

Un primer paso consiste en iniciar la construcción conceptual de la "caracterización completa", como lo propone Appelbaum, y establecer una metodología de abordaje de los objetos de trabajo. Ella plantea "un tipo de investigación particular que se realiza dentro del contexto de un estudio de mayor amplitud, destinado a reunir la información que permita conocer muy diversos aspectos de los objetos que serán restaurados, con el fin de decidir la manera más adecuada de llevar a cabo la intervención".

En la disciplina de la restauración, los estudios que trascienden la mera "caracterización" material se han denominado con una serie de términos ambiguos, que

XI FORO ACADÉMICO

RESULTADOS DE LA FORMACIÓN PROFESIONAL

siempre escapan a una definición conceptual, como: “estudio preliminar”, “estudio histórico-científico”, “estudio general”... y más recientemente “estudio integral”. Con ellos se aborda el acuciante problema de disociación de la información material que, existe o existió en algún momento en el propio objeto y entre él y sus contextos no-materiales.

Una de las preocupaciones actuales de los practicantes de la disciplina de la Conservación y Restauración es la construcción de las bases conceptuales de una teoría contemporánea. Por ello, es interesante abordar la propuesta de Appelbaum.

En términos generales —como ya se expresó— su esquema metodológico requiere de la “caracterización completa” (*“full characterization”*) del objeto, lo cual permitirá tomar las decisiones pertinentes para realizar la intervención más adecuada. Los bienes culturales se encuentran constituidos tanto por aspectos materiales (tangibles) como por aspectos no-materiales (intangibles), y el restaurador hace uso de diversas herramientas provenientes de las ciencias naturales y de las ciencias sociales y humanas, lo que le permite obtener un panorama amplio de la complejidad del objeto que se estudia con el fin de intervenirlo.

Por ello, la metodología propuesta indica que previo a la realización de cualquier intervención es necesario obtener los elementos para la “caracterización completa”. La cual se guía por el esquema que denomina tabla de caracterización (*“characterization grid”*), que divide la aproximación al objeto en cuatro cuadrantes. Dicha tabla permite relacionar tanto lo referente a la materialidad de los objetos, como a la tecnología y a los elementos reflexivos que la sustenta, “y también a los supuestos y juicios de valor que deberán ser tomados en consideración al momento de decidir un tratamiento”. (Appelbaum, 2009: xix).

La tabla está formada por cuatro cuadrantes con la información tanto de la parte material como de la parte no-material de los objetos estudiados:

Cuadrante I.- material específica del objeto (aborda el objeto en sus aspectos tecnológicos y materiales, su estado físico y la caracterización físico-química de los materiales que lo constituyen, etc.)

Cuadrante II.- material no-específica del objeto (tal como propiedades de los materiales constitutivos y el comportamiento físico de sus componentes, el conjunto de objetos en que se encuentra inserto el objeto específico abordado, etc.)

Cuadrante III.- no-material específica del objeto (tal como los valores que el objeto ha adquirido a través del tiempo, incluyendo aquellos que le han otorgado tanto las instituciones, como sus custodios y propietarios actuales, etc.)

Cuadrante IV.- no-material no-específica del objeto (como la relativa a los aspectos simbólicos y estéticos del conjunto de objetos al que pertenece el objeto específico, así como la relativa a los valores que tradicionalmente les han dado sus creadores y usuarios, a los significados que se espera hallar en los objetos de este tipo, etc.)

XI FORO ACADÉMICO

RESULTADOS DE LA FORMACIÓN PROFESIONAL

Información	ESPECÍFICA	NO-ESPECÍFICA
MATERIAL		
NO-MATERIAL		

Como puede verse, la información para cada los cuadrante se obtiene a través del estudio de los diversos aspectos materiales y no-materiales que lo conforman, logrando “la exanimación de su significado, contexto, función y uso, relacionados con el interés y los valores que el propietario y la sociedad deposita en el objeto en físico” (Appelbaum, 2009: 3). Con estos elementos, el restaurador establece los argumentos para las diferentes intervenciones posibles viables, las presenta a las partes interesada en conflicto y cuando al establecer un consenso, la pone en práctica.

La propuesta metodológica de Barbara Appelbaum, para su aplicación requiere de la investigación a profundidad, la “*full characterization*” de los objetos que serán intervenidos, incluyendo quizás aspectos tradicionalmente considerados de monta menor por los practicantes de la disciplina.

Referencia

Appelbaum, Barbara (2007) *Conservation Treatment Methodology*. Oxford: Butterworth-Heinemann